

## Algunos documentos inéditos de la amistad íntima entre Pereda y Menéndez Pelayo

---

En el número extraordinario que el BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO dedicó a la memoria de Pereda en este primer centenario de su nacimiento, se publicaron varias cartas curiosísimas cursadas entre ambos grandes genios montañeses.

Ultimamente, también en las páginas del BOLETIN, ha aparecido un trabajo del Sr. Artigas señalándonos la beneficiosa y recíproca influencia literaria que a lo largo de sus vidas ejercieron primero Pereda sobre Menéndez Pelayo, después éste sobre aquél.

No pretendo volver a tratar de un tema tan magistralmente estudiado, sino que saliéndome del terreno puramente literario para entrar en el exclusivamente humano y afectivo, quiero ofrecer a los lectores algunos testimonios que pongan de manifiesto el cariño que siempre unió a Pereda y Menéndez Pelayo y las demostraciones que de él se hicieron en todos los acontecimientos culminantes, alegres o tristes, de sus vidas.

Jamás publicó Pereda libro alguno que no enviase inmediatamente, con especial dedicatoria autógrafa, a su amigo. Desde aquel primer volumen de las *Escenas Montañesas* que Menéndez Pelayo se sabía de memoria, y aquel otro de los *Ensayos Dramáticos* que nació siendo libro raro, puesto que solamente se publicaron veinticinco ejemplares, hasta su última novela *Pachín González*, todas las obras de Pereda, y la casi totalidad de las ediciones que de ellas se hicieron, están reunidas en los estantes de la Biblioteca de D. Marcelino.

A continuación copiamos para que el lector vea lo afectuoso de algunas de estas dedicatorias, las de las diferentes ediciones por orden cronológico.

*Escenas Montañesas*, 1864, con el siguiente autógrafo: «Al azote

de la farsa alemanesca, Marcelino Menéndez y Pelayo, su apasionado amigo. J. M. de Pereda. Agosto 22/76». La fecha de impresión de la novela es de 1869 pero le hace entrega del libro dedicado cuando Menéndez Pelayo ha publicado ya la «Epístola a Horacio» y ha tenido algunas polémicas con los Krausistas, lo que explica la alusión de «Azote de la farsa alemanesca».

*Ensayos Dramáticos*, 1869. Dedicatoria. «A Marcelino Menéndez y Pelayo su *afemo.* amigo J. M. de Pereda».

Esta dedicatoria es lo más seguro que la escribiera bastante después de la fecha de impresión y sobre todo después de esta de *Tipos y Paisajes*, de 1871, que cronológicamente debe ser la primera, y que dice: «Como aplauso al precoz talento de Marcelino Menéndez y Pelayo dedica este ejemplar. El Autor». Pereda, que en estas dedicatorias ensalzó al «poeta», al «Doctor», al «mejor amigo», no podía dejar de ofrecer un libro, y lo hace con el primero que le dedica, al talento precoz de aquel muchacho de 15 años que terminaba brillantemente el bachillerato, no sólo conocido entre los íntimos por su talento y su memoria prodigiosa, sino por algunas pequeñas composiciones poéticas como el Poema de D. Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja, en bien cortadas octavas reales, y por varias versiones correctas del latín como las *Metamorfosis* de Ovidio y la *Egloga VIII* de Virgilio.

*Bocetos al Temple y Escenas Montañesas*, 2.<sup>a</sup> edición, llevan sencillas dedicatorias breves y sin adjetivos laudatorios.

Pero ya en 1877 Menéndez y Pelayo no es el niño precoz que celebraba Pereda: es el joven Doctor en Letras, coronado por la Gloria, y de quien la Fama comenzaba a pregonar el nombre por el mundo entero; es el escritor fácil y fecundo que se abría amplio campo rápidamente en la república de las letras. Por eso Pereda, que en este mismo año había dicho de los elogios que Menéndez Pelayo hacía de él, que los recibía «como títulos de nobleza para las obras de su pobre ingenio», <sup>(1)</sup> al ofrecerle este libro de *Tipos Trashumantes*, que había de dar lugar a la famosa polémica con Gavica, pone una dedicatoria más expresiva: «A Marcelino Me-

---

(1) Carta-Artículo al Sr. Director de «El Aviso» de 28 de agosto de 1877 con motivo de la disputa con Gavica, y dado a conocer en el BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO por el Sr. Artigas, con el título de «Un episodio desconocido de la Juventud de Menéndez y Pelayo».

néndez y Pelayo el lector que más le admira y el amigo que más le quiere J. M. de Pereda».

*El Buey Suelto.....* que se publicó en 1878 lleva una sencilla dedicatoria autógrafa, pero al pasar de la portada del que fué el primer ensayo de novela larga del castizo escritor montañés, encontramos la dedicatoria impresa y de bastante extensión a su amigo Menéndez Pelayo, y que termina con este párrafo: «Entre tanto hazme la merced de contar estas cosas a quien te diga que valiera más no tocar las castañuelas que tocarlas como yo las he tocado en la presente ocasión, y de aceptar estas páginas como ofrenda que tributa a la gloria más radiante de la Montaña tu admirador sincero y apasionado amigo José María de Pereda».

*Don Gonzalo..., De tal palo..., Esbozos y Rasguños, El Sabor de la Tierra;* todas, en fin, las obras que Pereda publicó después llevan cariñosísimas dedicatorias concebidas en estos y otros muy semejantes términos: «Al egregio poeta y eximio Doctor montañés.» «A la gloria de su patria.» «A Marcelino Menéndez Pelayo para quien ya no hay adjetivos laudatorios.» «A Marcelino Menéndez sin adjetivos.» «Su mejor amigo.» «Su amigo cordialísimo y admirador ferviente.» «Su apasionado.» «El último de sus conterráneos y el más apasionado de sus admiradores y amigos.» «Su amigo del alma.»

Todo le parecía poco al genial novelista para demostrar su afecto a quien le consideraba como «parte grande de su alma» y «amigo de los de su sangre antes de que él naciese», y que en otro momento de entusiasmo esclama: «Todo esto y mucho más podrá admirar en *Sotileza* quien la mire solamente bajo la razón de Arte. Pero ¿qué he de decir yo, que no solamente soy montañés, sino santanderino y *callealtero*? ¿Qué he de decir de un libro que es la epopeya de mi *calle* natal, libro que he visto nacer y que casi presentía y soñaba yo antes de que naciese? <sup>(1)</sup>

Menéndez Pelayo no se queda corto en las expresiones de cariño a aquel D. José María que conoció en casa de sus padres.

Sin dudarlo podemos afirmar que el sabio Maestro, en justa correspondencia, dedicó todas sus obras al autor de *Sotileza* con frases de afecto y admiración sincera; pero no más que la dedica-

---

(1) Menéndez Pelayo. Prólogo de las «Obras Completas» de Pereda.

toria de la primera edición de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* hemos podido ver en la librería del novelista que se conserva en su casa natal de Polanco.

*Los Heterodoxos son mi obra*, decía Pereda para expresar el entusiasmo que por la Historia de las herejías españolas sentía, movido, bien seguro, como la mayor parte del público de su época que la recibió con calurosos aplausos, por el carácter de apologética católica del libro y por la juventud de su autor que escribía con madurez que excedía a sus años, sobre tan arduas y graves materias.

Esta *Historia de los Heterodoxos* lleva la siguiente dedicatoria autógrafa:

«Al incomparable novelista montañés D. José M.<sup>a</sup> de Pereda, su siempre admirador y amigo del alma, Marcelino».

\* \* \*

Famosísimas fueron aquellas oposiciones que Menéndez Pelayo hizo a la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española vacante en la Universidad Central y en las que tomaron parte también hombres de gran erudición y talento como D. José Canalejas y don Antonio Sánchez Moguel.

Toda la gente de letras pudiera decirse que estaba interesada y esperaba con gran curiosidad el final de aquella lucha en la que si el joven Menéndez Pelayo pudo tomar parte fué gracias a una ley que poco antes se dió rebajando a veintiún años, que eran los que él tenía entonces, la edad para hacer oposiciones a cátedra.

Antes de comenzar los ejercicios escribe desde Madrid Menéndez Pelayo a Pereda para calmar su impaciencia y darle noticias. Y es curioso ver como se lamenta en esta carta de que la suerte le haya llevado a tener que actuar con el peor, según él, de los contrincantes, en lugar de con Canalejas o Sánchez Moguel. La tertulia santanderina, Pereda y todos sus amigos, querían noticias frescas y frecuentes, no se conformaban con las breves que pudieran llegar de mano del propio interesado a su familia de Santander.

Pero en la corte tienen un activo amigo, y de la casa, un informador veraz y sincero admirador como ellos del genio de Menén-

dez Pelayo. Es este D. Manuel Marañón, padre del Dr. Marañón, amigo íntimo de Pereda, del cual se conserva una carta a D. José María relatándole desde el mismo tribunal su impresión sobre la actuación de Marcelino. Es una carta inédita a la cual ha hecho una breve alusión el Sr. Artigas en el artículo *Pereda y Menéndez Pelayo*, aparecido en el último número del Boletín de la Biblioteca.

Las reproducimos a continuación suprimiendo únicamente toda la parte que hace referencia a la actuación de Milego.

Sr. D. J. M. de P.

Hoy 30 octubre de 78.

Queridísimo amigo: son las dos y media de la tarde y voy a buscar a Marcelino para ir a la Universidad; le toca actuar con Milego, y para que V. sepa al punto las noticias, iré escribiendo lo que resta de ésta, con lápiz, en el mismo tribunal. Son las tres y cuarto y empieza la oposición.

.....

Va a empezar Marcelino: hay gran concurrencia; veo a Caminero, Villamil, Rayón, Letamendi, Rada y Delgado, Vidart, Hinojosa, Bravo y Tudela, Revilla y muchos más. Son las cuatro y cuarto; llaman a Marcelino, después de un momento de descansar con concurrencia inmensa y gran ansiedad: (82). Como se explica la decadencia lírica en siglo XVI. Empieza admirablemente, con asombrosa erudición y soltura absoluta. ¡Admirable! ¡Admirable! Movimiento de asombro en el público; no decae ni por un momento su erudición ni su crítica admirablemente sostenida. Admirable defensa de la... y de la inquisición y despotismo político de la parte que vulgarmente se les atribuye en nuestra decadencia literaria. (14). San Leandro como orador sagrado, su influjo en la literatura española. — Profusión de datos ¡admirable!; en este momento le interrumpe Valera indicándole el tiempo de que puede disponer. (42) Observaciones sobre la literatura castellana de los siglos XV y XVI. — Influencia arábica: juzga a Amador de los Ríos y habla de un códice adquirido hace tres meses por la Biblioteca de París.

¡Asombroso! Estoy sufriendo porque si sigue dando tal exten-

sión a las preguntas no va a acabar en la hora y media. (81) Causas que promueven y dificultan el género épico del siglo XVI.—¡Admirable, sublime! (95) Góngora: caracteres de sus poesías.—Hace una historia detalladísima buscándola en los tiempos hasta llegar a Góngora. (32) En cuantos períodos puede dividirse nuestra literatura (faltan 36 minutos). (54) Comedia de Calixto y Melibea. Tiene sobre ella tales rasgos de erudición que el público y el tribunal se quedan asustados. (16) San Eugenio de Toledo: estudio sobre sus poesías. En este momento una inmensa salva de aplausos acoge sus palabras. (89) Calderón: sus obras. ¡Sublime! (70) Historiadores de nuestros días...

Felicite V. a su padre; no hay tiempo a más.

M.

¡Viva Marcelino!

\* \* \*

He aquí otro momento en que se manifiesta el afecto de Menéndez Pelayo hacia Pereda.

Parece casi imposible imaginarse al autor de la *Historia de las Ideas Estéticas* ocupado en cosa tan baladí como escribir versos en un abanico. Y sin embargo así ocurrió cediendo a una petición de Pereda. De cursi y hasta romántica la juzga éste, según una carta que dirige a Menéndez Pelayo en que trata de disculparse en cierto modo.

Y le dice que no cumpla el encargo si le parece ridícula la pretensión. Pero no hay ridículo que valga; se trataba de Pereda y Menéndez Pelayo no tiene inconveniente en prometer unas «coplejas», que resultan una magnífica octava real.

En la correspondencia entre ambos ilustres escritores está la curiosa historia de este abanico con que Pereda quiso obsequiar a su esposa.

Copiamos solamente de estas cartas lo que hace referencia a este asunto para no alargar demasiado el artículo.

Santander 24 de abril del 85.

.....  
.....

«Vaya ahora para concluir una pretensión más cursi que la no-

vela. <sup>(1)</sup> Por haber regalado Manzano un abanico a Diodora, <sup>(2)</sup> en el cual están pintados tres asuntos de libros míos, se me ha antojado hacer de ese regalo una verdadera joya llenando la otra cara con autógrafos de primera.

Me atrevo a contar con el tuyo, en la inteligencia de que no pido piropos ni boberías tales, sino algo que acredite que se pone allí exprofeso, o menos todavía, una frase cualquiera con la firma.

En la lista de los pocos <sup>(3)</sup> está también Alarcón, <sup>(4)</sup> con quien no tengo gran intimidad; pero le echaré Marañón un memorial correctamente si tú le hablas antes, de mi parte, y no le parece o no te parece ridícula la pretensión.

Para todo esto se pondrá de acuerdo antes nuestro amigo.»

.....  
.....

*José María de Pereda.*

En 15 de enero de 1886 escribe Menéndez Pelayo, desde Madrid, a Pereda, y, entre otras cosas, le dice lo siguiente:

.....  
.....

«Escribiré con mucho gusto las coplejas para el abanico de Diodora, pero como supongo que han de escribirse autógrafos en el abanico mismo no me he dado prisa a confeccionarlos.»

.....  
.....

Vuelve a interesarse por el abanico Menéndez y Pelayo en 3 de abril del mismo año.

«No sé en que manos anda ahora el abanico de Diodora. A las mías no ha llegado. Supongo que de las de D. Aureliano <sup>(5)</sup> y Tamayo habrá pasado a las de Alarcón, que estaba en hacer pronto lo que le tocaba.»

---

(1) Se refiere a «Guerra sin Cuartel», de Suárez Bravo, premiada por la Academia de la Lengua.

(2) Diodora de la Revilla, mujer de Pereda.

(3) Selles, Núñez de Arce, Amós de Escalante, Tamayo y Campoamor.

(4) Alarcón colaboró escribiendo un delicado madrigal.

(5) Don Aureliano Fernández Guerra.

En la correspondencia de Menéndez Pelayo y Pereda no se vuelve a hacer mención del abanico, pero en él está escrita, autógrafa, la siguiente octava real que copiamos a continuación:

Por el perfume de azahar difuso,  
el naranjo escondido se revela;  
el pebetero con olor profuso  
denuncia los tesoros que en sí cela,  
el alma donde Dios su huella impuso  
a otra alma rige y en sus obras vela;  
si en sus obras hay luz, paz y hermosura,  
es porque emanan de otra luz más pura.

*Marcelino Menéndez Pelayo.*

\* \* \*

Otro suceso de gran trascendencia ocurre en la vida de Pereda: la tragedia de su primogénito Juan Manuel. El Pereda amigo de las tertulias, dicharachero y bromista, desapareció y alejándose de todo lo que significase bulla y alegría con cristiana resignación, se refugió en el arte «y nunca voló más alto su numen que el día en que purificado por el dolor se arrojó con filial confianza en brazos del Padre amorosísimo, después de su inmenso infortunio. Entonces Dios recompensó su fe, haciendo pasar por sus labios el ascua inflamada de los profetas de Israel, y sosteniendo sus brazos para que orase sobre las cumbres y se desatase su voz en lluvia de bendiciones al Altísimo». (1)

Si le afectó en extremo el éxito de su novela *Peñas Arriba* fué en gran parte por lo que tenía de recuerdo de su hijo, e hizo de la santa memoria de él un verdadero culto que dejó plasmado en aquella cruz que mandó forjar con el hierro de la escopeta con que se mató y que le ayudó a proyectar sus dos grandes amigos Pérez Galdós y Menéndez Pelayo, el primero haciendo el diseño y el segundo componiendo la inscripción latina que lleva.

¡Qué distinta petición aquella que le hace de unas coplas para el abanico de su mujer de esta en que le pide Pereda a Menéndez Pelayo una inscripción cuyas letras van a ser acuñadas con el mismo hierro que mató a su hijo!

---

(1) Menéndez Pelayo. Discurso que leyó como delegado regio en el acto de la inauguración de la estatua de Pereda en Santander.



Del proyecto y de sus propósitos debió dar cuenta a Menéndez Pelayo de palabra, pues no hay carta que haga referencia a tal asunto, y en una ocasión que estuvo Pereda en Santander le dejó metido en su carpeta el texto castellano de la inscripción que habría de verter su amigo al latín. He aquí la carta en la que habla del asunto.

Polanco 15 de julio del 94.

Querido Marcelino: Si tienes despachado el encargo que te dejé (metido, por mas señas, el texto castellano en tu cartapacio) hazme el favor de enviármelo cuanto antes; y si no le has despachado aún ve si puedes despacharle porque me piden el texto latino para ver lo que ocupa y dedicarle el correspondiente lugar en el proyecto de la cruz.

Perdona si te distraigo de tus trabajos con esta impertinencia, pero no lo puedo remediar.

Recuerdos a todos los de tu casa, y un abrazo para ti de tu apasionado,

*J. M. de Pereda.*

Poco tiempo después le contesta Menéndez Pelayo enviándole la inscripción latina. Copiamos la carta.

Santander 1.º de agosto de 1894.

Mi querido don José: Ahí va la inscripción latina, en que no ha habido más dificultad que evitar la palabra *arma* que en latín es siempre plural sin singular, por lo cual he preferido *telum*, añadiendo *igniferum* para que se comprenda la calidad del arma.

Sabe Vd. que soy siempre su mejor amigo,

*Marcelino.*

A continuación la inscripción latina que dice así:

«*Procusa ferro igniferi teli quo occissus fuit Joseph M.<sup>a</sup> a Pereda et Revilla, in oppido Polanco, postridie Kalendas Septembris anni Domini MDCCCXCIII.*»

Después de esta fecha debió encontrarse a José María Quinta-

nilla (Pedro Sánchez), a quien encargaría Menéndez Pelayo que mandase a Pereda esta nueva leyenda en vez de la que él le había remitido:

«Procusa ferro igniferi teli a quo occissus fuit Joannes Emmanuel a Pereda et Revilla postridie Kalendas Septembris anni D. MDCCCXCIII.»

«Marcelino escribió *Josephus* en vez de *Joannes*; yo me he permitido salvar la equivocación, dice Quintanilla a D. José María. La *D* siguiente a *anni* puede cambiarse por *Domini*, como *V. guste*.»

Cuando recibe Pereda la carta de Menéndez Pelayo se apresura a contestarle, haciéndolo en estos términos:

«Polanco 11 de agosto de 1894.

Querido Marcelino: esta mañana he recibido la carta *del 1.º*; y te subrayo la fecha para que no me culpes del retraso que llevan las muy encarecidas gracias que te doy por la inscripción latina que me incluyes en ella. Por cierto que viene equivocada en el nombre, que debe ser Juan Manuel y no José M.<sup>a</sup> como has puesto. No fiándome de que esté bien escrito *Joannes Emmanuel*, para salvar la equivocación te encomiendo la nueva molestia de sacarme de la duda.

Siempre tuyo apasionado,

*J. M. de Pereda.*

Pon en el sobre de la carta que me escribas Torrelavega antes de la palabra Polanco.

Al encontrarse Pereda con dos inscripciones que contienen algunas variantes escribe a Quintanilla devolviéndoselas para que Menéndez Pelayo fije una definitiva que vaya en la cruz.

Polanco 11 de agosto de 1893.

Querido Pepe: esta mañana recibí la carta que te aseguró Marcelino haberme escrito; tiene fecha del 1.º, y en el sobre en que sólo constan mi nombre y el de este pueblo, esta interrogación con lápiz azul ¿«Será (Santander)?». Lo que prueba que ha andado errante Dios sabe por dónde, hasta que dió con un funcionario tan

erudito, que *sospechó* que podía pertenecer este pueblo a la provincia de Santander. Inmediatamente escribí a Marcelino avisándole el recibo de la carta y dándole las gracias por la inscripción que contenía, con la equivocación salvada en la copia que me remites tú, otra más que no me atreví a exponerte, por si mi parecer era un disparate, contra todas las reglas que había aprendido con *Candongga* <sup>(1)</sup> en mis «tiernas infancias». Dice después de la palabra *teli*, «*quo occissus*» Joseph, &, y resulta que debía decir lo que yo me atreví a creer, según veo en la copia que tu me remites, *a quo occissus fuit* Joannes &..... Pero resulta también que en este nuevo ejemplar se omiten las palabras *in oppido Polanco*, que contiene el primero; en virtud de todo lo cual te remito adjuntas las dos para que veas a Marcelino en su casa, donde le hallarás por la mañana, y le ruegues que me fije el texto definitivo en una sola que puedes enviarme tu mismo por el correo, cuidando de poner en el sobre *Torrelavega* antes de *Polanco*, por respeto a la erudición geográfica provincial de los empleados de ahí.

Llegaron los expedicionarios de hoy a Santander poco después que la carta y recibí la promesa que por ellos me enviaste de hacerme pronto otra visita. Dios te lo pagará, así como a los que te acompañen.

Memorias y tuyo siempre affmo.,

J. M. de Pereda.

Encerrada en un buen estuche conserva la familia de Pereda con gran cariño esta cruz de hierro sobre la que el gran novelista depositó tantos besos y derramó tantas lágrimas.

\* \* \*

Poco antes de morir Pereda tiene ocasión de corresponder nuevamente a las pruebas de afecto recibidas durante toda su vida de Menéndez Pelayo.

Era por enero de 1906. Poco tiempo hacía que había tenido el ataque de apoplejía que le cogió en aquel fatídico viaje que hizo a Jerez y que destrozado le entregó a la muerte después de dos años de terribles sufrimientos.

---

(1) El campurriano archifamoso, perinclito e inolvidable D. Bernabé Sáinz, como Pereda le llama en «Más reminiscencias» de «Esbozos y Rasguños».

La Academia de Bellas Artes de Stokolmo se dirige a Pereda para que designe candidato al premio Nobel para el año de 1905. La mano del gran novelista no puede escribir ya, y uno de sus hijos le sirve de amanuense para aquella carta-oficio a la Academia Sueca, cuyo interesantísimo borrador se conserva íntegro:

Señores que componen el Comité Nobel de la Academia Sueca en Stokolmo.

Santander enero de 1905.

Muy señores míos:

En esta ciudad española donde me hallo reponiéndome cuanto es posible de la grave dolencia que me aqueja tiempo hace, y tuve el honor de recibir la carta que se sirvieron Vds. dirigirme a Madrid con fecha de noviembre último, respondo a ella con sumo gusto, aunque no con la extensión que el asunto merece y yo no puedo concederle porque me lo impiden las escasas fuerzas propias del estado de mi salud.

En la mencionada carta me invitan Vds. a que haga la proposición de un candidato que en mi concepto sea merecedor del premio de la fundación Nobel, de literatura, que ha de adjudicarse en el año que comienza de 1905; y yo, sin vacilar un instante en la elección de persona elijo, y desde luego propongo, al Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Doctor en Filosofía y Letras, profesor durante varios años de Historia de la Literatura Española, en la Universidad de Madrid, puesto ganado por él en unas oposiciones que fueron memorables en España por la extensión y profundidad del saber demostrado durante ellas por el Sr. Menéndez, aunque a la sazón era un jovenzuelo recién salido de las aulas. Actualmente es Director de la Biblioteca Nacional y Miembro de todas las Academias literarias y artísticas de España.

También me piden Vds. en la carta mencionada que, según lo exigen los Estatutos de la fundación Nobel, al nombre del candidato que yo proponga acompañe las obras y otros documentos en los cuales se acrediten los méritos de aquél: y las especiales cir-

cunstancias en que me coloca mi enfermedad me impiden dar cumplimiento a esta cláusula al pie de la letra. Porque la obra general del Sr. Menéndez y Pelayo es tan vasta y tan voluminosa que no me es posible adquirirla desde aquí en el tiempo que se me fija, ni aunque la adquiriera me sería fácil su envío *oportunamente* por la misma causa expresada.

Afortunadamente yo espero que, si la invitación del Comité ha sido dirigida, como es natural, a todos los académicos de la Española, no he de ser yo solo el que de ella proponga al Sr. Menéndez y Pelayo, porque los méritos de éste para obtener el premio Nobel son tan notorios, y sus singulares talentos tan admirados de todos, que algunos académicos más que yo se han de apresurar a proponérsele a Vds., y en este caso ellos, teniendo esos documentos y libros más a la mano que yo los tengo, no dejarán de remitírselos en seguida.

Entretanto acompaño adjunta una lista de las principales obras que lleva publicadas el Sr. Menéndez y Pelayo, que aún es joven, lista por la cual pueden formarse una idea aproximada de la extensión y variedad de sus talentos, que le ha dado con tan justos títulos la fama de sabio no sólo en España sino entre todos los hombres cultos de Europa y del mundo entero.

Yo, de todas suertes, ejercitando el derecho que se me concede, al votar en pro de un candidato tan digno de que se le adjudique el mencionado premio, satisfago uno de los mayores placeres de mi alma.

Santander, enero 20 de 1905.

Este gran placer de Pereda no lo vimos realizado los españoles, puesto que aquel año fué adjudicado el Premio Nobel al gran novelista polaco Enrique Sienkiewicz, que había alcanzado fama mundial con la publicación de *Quo Vadis* (1895).

Ocasión tuvo Menéndez y Pelayo para renovar la memoria de su gran amigo con motivo de este suceso, pues en el año 1912 volvió su nombre a ser propuesto por el Centro de Defensa Social de Madrid y por otras muchas corporaciones para el Premio Nobel. El entusiasmo por su propuesta era enorme, y para que pudiesen

participar todos los españoles se imprimieron en francés unas tarjetas dirigidas a la Academia de Stokolmo y en las que con el retrato del candidato se pedía la concesión del premio para el sabio polígrafo español.

Parecía seguro que tal favor recaería sobre Menéndez Pelayo, pero en mayo de aquel mismo año la muerte le reunió con su amigo del alma, Pereda.

PABLO BELTRÁN DE HEREDIA CASTAÑO.

---